Electricman Capítulo 5 T.2

Jonathan Bertomeu Herranz

Image not found.

Capítulo 1

CAPÍTULO 5

Electricman

Hermes agarró a Pandora del pelo y la impactó contra la pared, furioso. Sus facciones tiritaban de rábia.

-Tú sabes lo que has hecho, niña estúpida?!

Pandora se quedó parada sin poder decir nada. Estaban en plena calle dándose bronca. Hermes sólo había querido ser sincero con ella y ella a cambio había abierto la caja. Llevaban días buscando refugio y Hermes estaba agotado. De vez en cuando paraban para echar un vistazo a las tiendas vacías en busca de comida que llevarse a la boca. Cuando aquello sucedió Pandora cerró la caja casi al instante, pero ya era demasiado tarde, ahora todo era diferente.

Hermes cuidaba de ella por un único interés: la caja. Porque sin ella todo estaba perdido. Hermes era uno de los pocos que sabían como detener todo aquello, porque él pertenecía a los Olímpicos. Éstos fueron los que anteriormente pararon el apocalipsis titán y encerraron a los monstruos en la caja. Pero ahora Hermes no estaba del todo seguro de si seguirían vivos sus compañeros o no.

Se había puesto una misión a él mismo: encontrar el cuartel general de CRONOS y liberar a los Olímpicos supervivientes. Su deseo más profundo era que Crono aún siguiera con vida, porque de lo contrario... todo se haría muy complicado.

Un titán se puso ante ellos. Hermes corrió por la pared y saltó a la barriga del titán. Esquivó un puñetazo y el titán se lo dió a él mismo. Mientras el titán estaba confuso Hermes llegó a la cabeza y, cuando el titán volvió a lanzar el puñetazo, se lo dió en toda la cara y cayó sobre un edificio.

.....

La béstia intentó apuñalar a Will con uno de los cinco aguijones, pero éste lo esquivó rodando por el suelo y el afilado aguijón se quedó encastado en el suelo. Electricman saltó sobre el lomo de su oponente y vió que le quería pinchar también, así que le tiró un rayo a dos colas, que quedaron calcinadas al instante.

El monstruo le dió un zarpazo, pero Electricman lo esquivó y volteó el cuerpo de éste para confundirle. Will aprovechó para darle un bastonazo en toda la cara. El monstruo estaba medio grogui, y esa era la

oportunidad de Electricman de derribar uno de los pilares para que el techo cayera sobre el monstruo y salir corriendo, pero de pronto...

¡ZAS! Ni se lo vió venir. Un zarpazo que le hirió todo el abdomen y le hizo caer al suelo, retorciéndose. Antes de que el bicho pudiese causarle más daños, apareció Neblyne y le disparó una flecha en el cráneo. Eso no afectó al monstruo en absoluto, que se giró y continuó con las tres colas de escorpión apuntando al arquero con malas intenciones. Neblyne atravesó una cola con una flecha, Will le dió un bastonazo a otra y Electricman electrocutó la que tenía delante.

Su oponente abrió las grandes fauces de dinosaurio y profirió un alarido imponente y de un mordisco le arrancó un brazo a Will.

-Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!

El brazo le sangraba mucho. Se tumbó en el suelo quieto gritando. Le dolía muchísimo. Jhonny, el cuál vino junto a Neblyne, se acercó a Will y le traquilizó:

-Tranqui tío, veo que habeís encontrado vendas. Pararé la hemorrágea y luego veré que puedo hacer.

Cogió su cinturón, se lo ató a presión a Will en el brazo para que la sangre no corriera a través del muñón y le vendó todo lo que le quedaba de extremidad hasta el hombro.

El monstruo dió un giro brusco ante Electricman e intentó pegarle un colazo. El héroe, convencido, lo intentó esquivar, pero aquella herida le impidió el movimiento y recibió el impacto del tronco de la cola de escorpión, que le hizo desplomarse sobre el suelo ensangrentado. Neblyne era el último hombre en pié, salvo Jhonny que intentaba salvar a Will. Colocó una flecha en su arco y apuntó a la béstia. Ésta estaba cada vez más cerca." Espera" se dijo a sí mismo. "Espera", la béstia estaba a cinco metros. "Espera", la béstia estaba ante él.

-Ahora!

Una flecha atravesó un ojo del monstruo, que chilló con intensidad. "¡Ahora es el momento!". Neblyne dió un salto con voltereta sobre el monstruo y mientras estaba en el aire lo vió: en la espalda del monstruo, justo debajo de donde salían las colas, pegado en el lomo, un bulto buloso rosa que emetía ladtidos. Dió un segundo salto y le intentó disparar ahí, pero el oponente fué astuto y de un golpetazo de antepata lo aplastó contra el suelo. Neblyne estaba bajo el peso de la pata de ese animal. "¿Ahora qué hago?" Se preguntó a sí mismo mientras la cabeza de dinosaurio se le acercaba con las fauces abiertas. Observó su entorno. Mientras lo hacía recordó cuando era un niño lo que le había enseñado su

maestro. "No todas las flechas deben ir en línea recta"esas palabras aún le resonaban en la mente. Pero...¡¿ a qué se refería?! Visionó una placa de metal en el techo. Esa era la oportunidad perfecta! Pero sólo tenía un tiro. Apuntó con el arco a la placa y con la agilidad de un buen arquero, soltó la flecha. Su destino dependía de aquél tiro, ya que el monstruo estaba ya demasiado cerca para sacar el arco y las garras se estaban a punto de hundir en su traje y luego en su carne. Lo consiguió! La flecha rebotó en la placa de metal y, dando la vuelta atravesó el corazón de la béstia. El monstruo dió su último grito de guerra y cayó al suelo, rendido.

-Buf- sopló Neblyne, retirándose la pata de encima.

.....

-Uy, lo siento, se me ha derramado la leche.- se disculpó Didi, limpiando la mesa con un tovallón.

Era su segundo día y más que un ayudante parecía un criado. La zapatería permanecía cerrada, sin embargo, él continuaba trabajando a las dos de la mañana. Sus ojos estaban cansados y todo su cuerpo estaba agotado de tanto trabajo físico.

El zapatero y un amigo reían bárbaramente por la afirmación que acababa de decir Didi y golpeaban la mesa con los puños, pidiendo más y más leche. Lo que Didi no sabía era que aquella leche llevaba un cuarenta grados de alcohol, que el zapatero mismo había importado hasta su casa.

En la Villa de la Esperanza las bebidas alcohólicas estaban terminantemente proibidas, debido a que són productos que no són necesarios para la supervivencia y no aportan ningún bien al que las consume. El castigo por poseer una bebida alcohólica o consumirla dentro de la villa era una pena de latigazo por litro . Por lo visto, las torturas físicas eran uno de los métodos por los cuales la gente era tan sumisa a la ley.

El zapatero guardaba todo su alcohol en brics mezclado con leche para evitar toda sospecha. Ahora Didi lo veía claro: el zapatero era un pionero de esa villa y había entrado el alcohol antes de que se impusiera la ley. Por eso su casa era una de las más ruinosas de todo el poblado.

Los dos hombres no paraban de pedir leche a voces riéndose de todo a su alrededor y saltando y brincando. El zapatero había adoptado mesuras de seguridad antes de coger la borrachera y había tapiado la puerta por si acaso a alguien se le ocurría echar un vistazo.

-Parad ya, porfavor.- dijo Didi, interrumpiendo a los dos hombres cuando

se acabaron las copas.

El amigo del zapatero se levantó dando un grito:

-¡Trae más leche!

Era un tipo corpulento parecido al zapatero pero con pelo y la barba bastante más larga. Llevaba un vestido azul marino con rayas marrones bastante horrendo y unas botas de cuero con hierros en las puntas. Didi se puso de espaldas contra la pared más cercana y se arrinconó. Una gran cantidad de sudor le descendía cuello abajo. Le temblaba todo el cuerpo, incluso más que cuando había visto al zapatero cuerdo cogiendo el cuchillo de zapatero y cuando había estado ante el titán. Pero no podía dejar que bebieran más, porque sinó le harían mucho daño, ya que una persona al beber... le mete mano a todo(no es broma).

-Entiendo, no quieres colaborar, verdad niñato?- dijo el tipo acercándosele antipáticamente.

Didi asintió con la cabeza. La cara sonrojada del tipo se convirtió en una mueca de fúria. Lo cogió por los hombros y lo estrelló contra la pared, cuando lo tuvo allí le pegó un cabezazo. Didi, medio aturdido notó como la sangre le brotaba de los labios y la nariz y un intenso dolor lo recorrió. Le emergieron lágrimas en los ojos. Todo unido a que el bárbaro le tiró al suelo junto a una patada en los huevos...

Didi ya casi no podía ni moverse. El amigo del zapatero estaba rebentándolo a patadas en el abdomen mientras estaba en el suelo y no sabía que hacer. Un dolor mucho más intenso que el de los labios le nació en los testículos, obligándole a permanecer en el suelo. La tortura no cesaba. Abrió los ojos y pidió ayuda al zapatero alzando las manos. Dolía mucho y aquellas zapatillas con puntas de hierro le estaban haciendo trizas.

-Socorro, porfavor...

El pelo se le estaba cubriendo de la tierra y el polvo que se hallaba en el suelo. Todo él era dolor. Busco compasión en la mirada del zapatero, pero sólo encontro burla e indiferencia. El zapatero se unió a la tortura y Didi profirió un grito agudo.

.....

El brazo le dolía en exceso y Will casi no podía ni caminar, así que Neblyne tuvo que llevarlo en brazos.Del zarpazo de Electricman salía una espécie de humo gris. Cuando llegaron, Iswerz vió el muñón de Will e hizo apartar

a Gerii Nerkii de un empujón:

-Tómate una docena de ibuprofenos y estará cuidado.¡¡¿ Qué ha pasado?!!

-Nos ha atacado un animal.- afirmó Neblyne.

-Un animal eh?- se preocupó Iswerz observando el brazo de Will.- Ya veo. Y cómo era el animal?

-Era como... tenía cabeza y lomo de dinosaurio. Y detrás suyo cinco colas de escorpión.

Iswerz se puso bien las gafas y dijo:

-Es peor de lo que pensaba. No sólo los titanes sino también los animales de su planeta han aparecido. Eso es muy malo.

-Pero... en comparación con los titanes, los monstruos són de un tamaño reducido, no?- dudó Jhonny.

-Sí. En el planeta Titannus no hay animales grandes, habitan los pequeños, lo que para nosotros serían insectos.

-Y porque se parecen tanto a los animales de nuestro planeta? Almenos en partes.

-Por el hecho de que hace millones de años los planetas Tierra y Titannus estaban unidos. Antes de que existiera la humanidad los titanes ya existían. Nosotros nacimos de ellos... y los animales también. Pero poco a poco los titanes y los astros estelares fueron desgastando Titannus y lo separaron de la Tierra, un planeta virgen en aquél entonces. Los titanes que quedaron en la parte terrestre se escondieron en cuevas y escondrijos para ocultarse del sol ardiente. Justo cuando los Olímpicos los descubrieron los cazaron a todos. Eran miles, pero gracias a la caja de Pandora, que lleva incorporado un agujero negro, los consiguieron derrotar a ellos y a su lider, Titanno, que cogió posesión de la tierra hasta que llegaron los Olímpicos.

-Titanno?

-Es el antiguo rey de los titanes. Cuando los dos planetas se separaron el príncipe titán desterró a su padre, el rey, al planeta tierra. Titanno es un titán el doble de grande que los otros... o más.

-Y para qué quieren exterminar la humanidad?

-Para limpiar el planeta. Ahora que el planeta está puro y lejos del sol es su momento de construir una nueva población en la Tierra y dominarla por completo. Vale- cambió de tema.- ahora dame unos antibióticos, Will, te voy a reducir el dolor.

.....

-Didi, que te ha pasado?- le dijo Bea al ver llegar magullado y lleno de hematomas.

-Nada.- dijo Didi, se tumbó de lado, hecho una pelota y con las manos en la cara. Se puso a llorar.

Bea se sentó a su lado y, acariciándole el pelo le preguntó:

-En serio, que ocurre?

-Déjame en paz!- sollozó Didi.

Bea decidió tomar medidas drásticas, así que se levantó y gritó:

-Didi, cómo no me digas quien te ha hecho esto voy a hacer una p**a masacre!!

Didi la miró, secándose las lágrimas y dijo:

-El zapatero. Le dije que no bebiera...

-Voy a matarle!- saltó Bea.

-No! Porfavor!- gritó Didi cogiéndola del hombro para impedir que se fuera.

Bea ya se dirigía hacia la puerta cuando llamaron a ésta. Tres golpes casi inaudibles pero firmes. Bea abrió la puerta sin mirar por la mirilla. Solo le hizo falta ver a Frank para que se le pasara el enfado. Intentó ocultarlo lo máximo que pudo.

-Hola, ¿puedo pasar?- preguntó él, con educación.

-Sí, claro.- afirmó Bea, desesperada.

Le ofreció asiento y se sentó ella en otra silla ante él. La mesa estaba vacía, cosa que en sus interiores, a Frank no le sentó bien. Pero no lo mostró. Didi volvía a estar acurrucado en un rincón, llorando en silencio.

-¿Qué le ocurre?- preguntó el hombre fijándose en el niño.

-Que hoy uno de tus ciudadanos le ha dado una paliza de muerte!- se quejó Bea, pensando que él era el único que podía ayudarles.

-¿Uno de "mis" ciudadanos? Dime cuál.

-El zapatero.

-Ah, lo siento, no puedo ayudarte.

-¿¿Porqué??- Bea se estresó.

-El zapatero es de los pioneros, incluso está aquí de antes que yo, y creerán su palabra antes que la mía, lo siento.

-Pero...

-Pero nada, lo siento, no puedo hacer nada.- Y al ver que Bea se quedaba callada prosiguió:-Que sepas que te he salvado.

-¿Cómo?

-Hoy el consejo supremo quería ejecutarte por tu desacato a un mandato superior. He conseguido convencerlos de que no lo hagan, pero la próxima vez no será así. Así que, ten cuidado. Entendido?

-Frank. Quiero salir de aquí.

-No, Bea, nunca nadie sale de aquí.

.....

CONTINUARÁ...